

II.

LA TRAIION.

Por cinco veces la radiante luna
Nace y sucumbe, y la familia honrada
Su caridad maldijo avergonzada
Junto el cristal azul de la laguna.

Que del honor perdida la fortuna
No verá la existencia recobrada
La tórtola doliente atribulada
Que de un infante mecerá la cuna.

Pálida, y afligida, y vacilante
La triste jóven que extravió el sendero
De la noble virtud, su error lamenta;

Y cuando mira al labrador austero
Vivo rubor en su beldad se ostenta;
Y en vano, en vano aguardará al viajero.

FELICIDAD.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

I.

Alma! Si como el cuerpo te es posible
Ponerte de rodillas en el suelo,
Deten tu orgullo audaz; suspende el vuelo
Y prostérnate ya tierna y sensible.

Si te es dable lanzar ronco gemido
Cual sale de mi pecho tantas veces
Al apurar de mi dolor las heces,
Hoy dile al mundo cuan feliz he sido.

No en el retrete del amor burlado
 Que miró la traicion de infiel esposa;
 No en la sala del noble suntüosa
 Que del honor seméjase al mercado! . . .

No en el asilo hipócrita do habita
 Del necio avaro la valiosa prenda,
 Que aunque por joyas su virtud no venda
 Por vana adoracion lucha y se agita! . . .

No en torpe bacanal livinidosa
 Ni al lángido rumor de alegre danza
 En que dichas ofrece la esperanza
 Para dejar la sociedad tediosa!

Hoy es la escena del amor tan pura
 Cual Dios la concibió en el Paraíso;
 La gloria alcanzo que legarnos quiso
 Al darnos posesion de la hemosura.

Eso debí cantar cuando en mi anhelo
 A la beldad seguí desde mi infancia!
 Al fin recibió el premio la constancia
 Y una estrella feliz brotó en mi cielo.

Himnos . . . himnos de amor! santa poesia
 Brota del corazon entusiasmado
 Porque nunca en el cieno se han manchado
 Las blancas alas de la musa mia.

Deleite espiritual . . . ordena á el alma
 Repetir la oracion de los querubes!
 Que si su asiento tiene allá en las nubes
 Ya del Empíreo merecí la palma.

Ven á mi lado, ven, muger querida!
 Si eres la Eva del amor primero

Con mis laureles coronarte quiero
 Y á tu lado pasar dichosa vida.

II.

Lejos el mundo está.... ni los murmullos
 Llegan al valle donde amar nos junta;
 Y del genio del bien á la pregunta
 Las tórtolas responden con arrullos.

“Queréis gozar aquí? Queréis unidos
 Apurar del placer la simpatia?
 Queréis vivir dichosos noche y dia
 De vuestros talles sin cesar asidos?”

La música del valle es tan sonora,
 Los trinos del jilguero tan suaves,
 Que teniendo el concierto de las aves
 Otros amigos el amor no implora.

Angel de las delicias cuyas alas
 Flotan sobre el arbusto en la llanura!....
 Tan satisfecha está nuestra ternura
 Que llevar puedes á otro Eden tus galas.

Deja al amor su soledad sombría,
 Su silencio, su calma y su abandono!....
 Bajo el verde saúz se eleva un trono:
 Dosel de la feliz misantropía!

Nuestra alfombra es de césped, y en la peña
 Un asiento hay mejor que el del monarca;
 Domino aquí cuanto la vista abarca,
 Domino aquí cuanto la mente sueña.

Bajo el tranquilo pabellon del cielo,
 Está la inmensidad sin la perfidia;
 Aquí ni envidia ni mi gloria envidia
 El que con sangre se disputa el suelo.

Aquí conquisto, sin hacer que llore
 Un solo ser que se animó en la tierra,
 Aquí disfruto cuanto el mundo encierra
 Sin que el pan de otro ser mi afan devore.

Brotó la dicha á la muger unido
 Que en la campiña se llegó á mi lado,
 Y su tímido beso delicado
 Me tiene luengas horas conmovido.

Se ahuyenta el sol: la reina de mi alma
 Y de esta soledad noble señora,
 Se presenta á mi vista seductora
 Y gozamos al ver la mar en calma.

Y desde el valle que la luz febea
 Con su dudosa luz ténue ilumina
 Subimos ráudamente la colina
 Y el panorama vemos de la aldea.

Sigue el mastin nuestro camino en tanto
 Y mi caricia buscará impaciente
 Y á nuestros piés se inclinará obediente
 Mientras se estiende de la noche el manto.

III.

Crepúsculo fugaz!...grises neblinas
 Que preparais la dicha á la existencia!...
 Hoy no dejais á el alma en displicencia
 Que goza al ver las aves campesinas.

Hoy palpita el amor dentro del pecho,
 Al contar de una hermosa los latidos;
 Hoy se apagan del valle los ruidos
 Y el corazon se siente satisfecho.

Perfumes vierten las nocturnas flores
 Que aspiramos los dos en el ambiente,
 Y los rizos que bajan por su frente
 Los levanto con ósculos de amores.

De mi atencion y de mi afan constante
 Se muestra mi beldad reconocida,
 Y no teme que' el aura distraida
 Desaliñe un momento su semblante.

Y yo tambien...en mi entusiasmo bello
 Al viento de la tarde alegre aplaudo
 Porque lleno de amor acudo raudo
 Las sedas á peinar de su cabello.

Eva del corazon!....Eva ádorada!
 Te sientes como yo pura y dichosa!....
 Como al esposo contempló la esposa
 Así me vé tu faz ruborizada.

Un tiempo ha de llegar en que tu nombre
 Se unirá al de Julieta, al de Eloisa,
 Y cantos mereciendo tu sonrisa
 Harán que el mundo de tu amor se asombre.

Sublime abnegacion de los cariños
 Llamarán á tu amor otras edades!
 Qué mucho si no esquivas tempestades!
 Si corremos el valle como niños!

Ni cuando fué egoísta el sentimiento
Ni se acordó de abrojos ni de espinas?
Tú solo ves las nubes purpurinas
Sin el rugido percibir del viento.

Escuchas á las tórtolas salvajes
Y los halcones de la adusta playa;
Y nunca, nunca tu valor desmaya
Ni al cruzar de la selva los follajes.

IV.

Te ví serena al susurrar un día
El terrible aquilon en la llanura;
Y el trueno al retumbar en la espesura
Tu seductora voz no enmudecía.

Siempre el himno de amor sonó en tu boca
Y nunca presentiste la mudanza;
Eres ángel del bien y la esperanza
Jamás tu arrojo sin rival sofoca.

Jamás hubo una nube en tu existencia!
Que pasa rauda cual sublime ensueño;
Por eso aspiró con amante empeño
De la rosa de amor la dulce esencia.

Por eso prosternado, agradecido,
Cuando mi lábio tus mejillas besa,
El alma en tu semblante dejó impresa
Trémulo, palpitante, conmovido!...

Y por eso también con dulce anhelo
Levanto humilde á Dios tierna plegaria;
Porque en esta existencia solitaria
Digno soy de entenderme con el cielo.

Tanto á veces me exalta mi delirio
Que pienso que en mi dicha de un instante,
À fuerza de adorar tierno y amante
Pudiera resistir hasta el martirio.

La eternidad, la eternidad se siente
Con sus goces divinos y gloriosos
Al unir nuestros labios amorosos....
Y tu frente tocando con mi frente.

Feliz momento de expansion y calma!...
Hora solemne de placer y gloria!...
Te guardará si mueres, mi memoria:
Tu sepulcro será mi jóven alma.

Las sonrisas, los besos....el suspiro
Que recojió la soledad nocturna
Quedan del alma en la sagrada urna
Cual los luceros ay! de mi retiro.

V.

Prostérnate, arrodíllate alma mía
Y agradece ese bien que tanto gusta,
Que si mostrases tu desden augusta
De tí, luz de mi ser! renegaría.

Si parte en esa dicha no tomara
El alma que latió dentro mi pecho,
Por no encontrar en su aridez provecho
À mi menguado espíritu negara.

Si tanto goce que en mi pecho escondo
Lo siente aquí la prometida esposa,
En el silencio de la noche umbrosa
Mi labio toca su cabello blondo.

Dé la natura preparó el anhelo
 Para esta boda exhuberante fausto,
 Porque le ofrezco el alma en holocausto
 Al ser que espera en el brillante cielo.

Vive en el corazon, Eva querida;
 Y si á ser llegas para mí una sombra
 Recuerda siempre á quien con fé te nombra
 "La blanca estrella que alumbró su vida:"

Si el desierto y la mar!...no la inconstancia
 Aleja nuestros cuerpos un instante,
 Para el amor del alma, Eva radiante
 Nada importan el tiempo y la distancia!

TRADUCCION DE FERNANDO FREILIGRATH.



TRADUCCION DE FERNANDO FREILIGRATH.

LOS MUERTOS EN EL MAR.

DIE TODTEN IM MEERE.

TRADUCCION DE FERNANDO FREILIGRATH.

Bajo las verdes,
 Profundas ondas,
 Y sobre bancos
 De arena y conchas,
 Marineros duermen
 Que sin congoja
 Abandonaron
 Las patrias costas.

Su frágil barco
Lanzó á la roca
En la tormenta
La altiva ola,
Y el mas robusto
Que iba en la popa,
Halló la muerte
Negra, espantosa.

Y en azuladas
Regiones hondas,
Otros descansan
Que allá en su alcoba
La muerte hallaron,
Sin que la bóveda
Del horizonte
Cubriese lóbrega
De las tormentas
La horrible toca;
Ató su cuerpo
Con calma estoica
A gruesa tabla,
Marina tropa,
Y al muerto deja
Bogar á flota.

El Oceano
Es vasta fosa;
Gran cementerio!
Donde se arrojan
Muertos ilustres
Sin regia pompa;

Las aguas nítidas
Mausóleos forman
Cuando los vientos
Su saña enojan.

Si dable fuera
Ver de la ignota
Region el seno,
La mente absorta
Contemplaria
Las blancas mómias
De los finados,
De fajas rojas
Entrelazadas
Y azules orlas
Viera los pólipos
Tocar sus bocas.
De algas marinas
Viera coronas
Dó su cervices
Los muertos posan.

El priste en tanto
Bajo las sombras
Pule los huesos,
Mientras que adornan
Bellas sirenas
De faz gozosa
A tantos restos
De la mar hórrida.

Unge ésta al martir,
Teje la otra
Con ansia viva

LOS MUERTOS EN EL MAR.

Las trenzas blondas
 De la hermosura
 Que allí reposa;
 Del pez purpúreo
 La tinta toma,
 Y de los náufragos
 La tez colora.
 Canciones tristes
 La ninfa entona;
 Con ricas perlas
 Cubre afanosa
 A tantos muertos
 Que el mundo llora.

Sortijas de ámbar
 Sus dedos ornan;
 Desnudo el cráneo,
 Cual sobre rosas
 Cándido lirio,
 La ondina apoya
 Sobre corales
 Y algas preciosas.
 Yertos los ojos,
 Allá en sus órbitas
 Brillan cercados
 De mil reptiles
 Que los devoran.
 Pero las ninfas
 Siempre amorosas
 Cuidan los restos
 Con ansia heróica.

Si entrar pudiéramos
 A la mar cóncava

LOS MUERTOS EN EL MAR.

Oh! cuantos mástiles
 En vil derrota,
 Ayer vestidos
 De fresca lona,
 Contemplaria
 La vista atónita!
 Hoy, cual los muertos
 Frájiles doblan
 La altiva frente
 Muerta su gloria.

Tal vez hay niños
 Que en su musgosa
 Cama, han soñado
 Eternas horas
 Que la alta torre
 Cabe la choza
 De sus aldeas
 Ay! se desploma
 Sobre su cuerpo.
 Fatal memoria
 Finge delirios
 Que al muerto agobian.
 Tras esos sueños
 Que nada importan
 Hay realidades
 Mas espantosas.

Entre las perlas
 Que la mar brota
 Y los corales
 Que el seno bordan
 Del Oceano

La mar engolfa
 Bravos marinos
 De noble historia,
 Dignos mil veces
 De suerte próspera.

En su agonía
 Triste y penosa,
 "Patria," exclamaron:
 Y se conforman
 Con ver de léjos
 La fébea antorcha
 Que á sus hogares
 Rauda se torna.
 Sin un amigo,
 Suerte enojosa!
 Entre los mares
 Su alma está sola!
 No habrá una lágrima
 En las undosas
 Tumbas que cierran
 Las aguas roncás.

En paz descanse
 Su ansiedad loca;
 Y si el romero
 No vierte aromas
 En los sepulcros
 De la mar sórdida,
 Y la almohada
 De vagarosas
 Blancas espumas
 Le aguarda ahora;

Duerma tranquilo
 Porque copiosas
 Lágrimas tiene
 La mar sonora
 Y tiene cantos
 De dulces notas
 Qué el himno dicen
 De sus victorias.